

Gutiérrez, F., Santos Lepera, L. & Portelli, M. (Coords.). (2025). *Catolicismo social y mundos del trabajo. Actores y mediaciones (Argentina, siglo XIX y XX)*. TeseoPress. 296pp.

Recibido 19/12//2025 - Aceptado 23/03/2026

Sabrina Agostina Cruz

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Tucumán, Argentina
sabricruz@gmail.com

Catolicismo social y mundos del trabajo. Actores y mediaciones (Argentina, siglo XIX y XX) es resultado de los intercambios académicos que se dieron en el marco del “Workshop Catolicismo social y mundos del trabajo. Actores y mediaciones (Argentina, primera mitad del siglo XX)”, realizado durante los días 5 y 6 de octubre de 2023 en Córdoba. El encuentro fue organizado por el Instituto de Estudios Históricos (IEH-CONICET-CEH) y el Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES-UNT-CONICET).

La obra, coordinada por Florencia Gutiérrez, Lucía Santos Lepera y María Belén Portelli, reúne en nueve capítulos a historiadores e historiadoras especialistas en historia social, cultural y del trabajo, quienes, desde una perspectiva regional y local, amplían los aportes realizados por la historiografía sobre la Iglesia y el catolicismo argentino. Se trata de un estudio exhaustivo de las relaciones que estableció dicha institución con el mundo del trabajo tras la publicación de la encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII en 1891, a partir de la cual el catolicismo social comenzó a interesarse por la cuestión obrera en un contexto de modernización y consolidación del modelo agroexportador. En este sentido, a través de diversos estudios de caso, se examinan las múltiples estrategias e iniciativas asociativas, educativas, asistencialistas, legislativas y gremialistas que se desplegaron para la defensa de los trabajadores y para frenar el avance de las izquierdas a lo largo del siglo XX.

Desde una mirada anclada en la historia regional y local, se incorporaron nuevos ámbitos y sujetos sociales, lo que dio lugar a una visión más compleja del proceso histórico. Asimismo, se recurrió a fuentes de distinta índole, como fotografías, diarios de viajes, expedientes de las sesiones del Congreso Nacional, periódicos, discursos eclesiásticos, entre otras.

En el primer capítulo, Alejandra I. Landaburu analiza cómo, tras la publicación de la encíclica, se introdujo el catolicismo social en Tucumán a finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX con las figuras del dominico francés Fray Ángel Boisdron, el sacerdote Salvador Villalba y el redentorista alemán Federico Grote. Dichos eclesiásticos denunciaron los maltratos y malas condiciones de los obreros, mostraron distancias con respecto al socialismo y formaron organizaciones obreras católicas en un contexto caracterizado por la expansión de la agroindustria azucarera tucumana. Sin embargo, Landaburu da cuenta de la debilidad del catolicismo social en su tarea de movilizar a los obreros y formar gremios en los ingenios azucareros, pues estos se mostraron más inclinados al socialismo y los propios empresarios se resistieron a realizar mejoras en las condiciones laborales.

En el segundo capítulo, Sabrina Asquini analiza los Círculos Católicos de Obreros (CCO) de la Capital Federal, cuyo objetivo fue la integración social y el freno frente al avance de anarquistas y socialistas en un escenario marcado por la inmigración y por la desigualdad social resultante del modelo agroexportador. Los CCO, concebidos como una institución de carácter policlasista con participación de socios activos y extranjeros, demostraron una importante capacidad de movilización obrera. Esta organización auxilió a los trabajadores

varones en espacios de sociabilidad e instrucción católica y, con el paso del tiempo, las mujeres tuvieron cierta participación.

En este contexto se inscribe el tercer capítulo, de Florencia Gutiérrez y Lucía Santos Lepera, quienes analizan el viaje realizado por la Liga Democrática Cristiana a Tucumán en 1905 a partir del diario de viaje de sus representantes. En dicho registro, los viajeros plasmaron las formas de subsistencia observadas en los ingenios y las entrevistas realizadas a trabajadores y administradores; para tal fin utilizaron como principal insumo las fotografías destinadas a relevar las condiciones sociolaborales de la mano de obra azucarera. En este sentido, dieron cuenta de las condiciones imperantes en los ingenios tras la huelga de 1905, que había encendido alarmas sobre el avance de las izquierdas, así como de los obstáculos encontrados en su interacción con los propietarios, en particular la resistencia de los patrones a colaborar con las iniciativas de los católicos. De esta forma, las autoras proponen analizar no solo la experiencia obrera, sino también la patronal. Los viajeros diagnosticaron debilidad y desorganización dentro de los cuadros católicos locales. Mediante su diario fomentaron un imaginario social sobre las paupérrimas condiciones de la vida obrera, visibilizadas a través de las fotografías, en un contexto en el que primaba el positivismo.

En el cuarto capítulo, María Belén Portelli analiza cómo, al iniciarse el siglo XX, el movimiento católico participó activamente en la corriente reformista que promovió la reestructuración de las primeras iniciativas estatales de política social. En este sentido, los CCO reclamaron a los poderes públicos la aprobación de proyectos que mejoraran las condiciones de los trabajadores, siendo los dirigentes eclesiásticos quienes impulsaron su sanción. La autora estudia el caso del católico Arturo M. Bas, destacando su activa participación como diputado y su estrecha relación con la Asociación Ferroviaria Nacional (AFN), lo cual fue fundamental para la promulgación de la ley 9653 (1915) y 10650 (1919), concernientes a la jubilación ferroviaria. A través del intervencionismo estatal y una política social, el catolicismo social buscó contener a las izquierdas y conformar gremios. Si bien los católicos tuvieron una gran presencia en la AFN y el colectivo se mantuvo alejado de huelgas, Portelli reconoce que no se trató de una organización propiamente católica, pues estuvo guiada por intereses patronales y obreros; fue su orientación mutualista y su composición policlasista lo que hizo posible su acercamiento a los CCO.

En el capítulo siguiente, Clarisa Segura analiza la fundación de la Unión Popular Católica en Buenos Aires con el objetivo de centralizar las actividades del laicado y diferenciarse de los sectores paternalistas, capitalistas y amarillistas, así como también de las organizaciones de izquierda. Sus actividades estuvieron orientadas a acercar el catolicismo a una sociedad heterogénea y en transformación, pero múltiples inconvenientes la debilitaron, dando lugar a cierto descreimiento y cuestionamiento sobre sus fines y su organización. De esta forma, los párrocos señalaron la falta de preparación de los fieles.

En el sexto capítulo, María Pía Martín estudia el catolicismo social rosarino en la década de 1930, al analizar la figura de Pedro Beltramino, quien desde su posición de católico social denunció las malas condiciones de los obreros y el individualismo capitalista y liberal, consideradas causas del surgimiento de las izquierdas. La autora sugiere que la cuestión social se volvió la cuestión del comunismo, dado que los católicos sociales de Rosario sostuvieron el sentido común de las derechas y, en su lucha contra la propaganda comunista, buscaron demostrar que la solución se encontraba en el catolicismo.

En el séptimo capítulo, Jessica Blanco estudia la Juventud Obrera Católica (JOC), asociación creada en 1940 en el seno de la Acción Católica Argentina (ACA). Pero, a comparación de la ACA y de los Círculos Católicos de Obreros, la JOC no buscó la agremiación confesional, sino la transformación de los sindicatos existentes –dominados por las izquierdas– mediante el apostolado personal de sus participantes. En un estudio comparativo sobre los casos de Córdoba y Tucumán, Blanco sostiene que en la primera provincia la Iglesia, el partido gobernante y la central obrera convivieron armoniosamente.

Por ello, la JOC no tuvo allí el monopolio apostólico en el ámbito laboral, dado que existía una estructura productiva diversificada y sus espacios eran disputados por los Círculos Católicos de Obreros. Por el contrario, en Tucumán la JOC llegó a tener una amplia representación en los sindicatos del área productiva clave de la provincia: la azucarera, debido a la débil tradición de asociación católica. En este contexto, se promovió un modelo de sindicalismo guiado por el modelo jocista, utilizado como dispositivo de armonía social y avalado, así como generalizado, por los gobernadores peronistas.

Los dos últimos capítulos abordan la segunda mitad del siglo XX, en un contexto marcado por el Concilio Vaticano II, la dictadura cívico-militar argentina y la posterior recuperación de la democracia. En el octavo capítulo, Diego A. Ledesma analiza la participación del sacerdote Amado Dip, miembro de Sacerdotes para el Tercer Mundo, en la movilización de Bella Vista, ocurrida tras la crisis azucarera tucumana de la década de 1960. El compromiso social y las denuncias de los sacerdotes se articularon con la acción colectiva, las cuales trascendieron lo local e incluyeron al sistema capitalista y a la dictadura de Onganía. En este sentido, la adhesión de los sacerdotes al reclamo se hizo efectiva en la protesta del ingenio San Pablo en 1968, entendida como una respuesta a la crisis social. Por último, en el noveno capítulo, Rebeca Camaño Semprini estudia la revista católica *Tiempo Latinoamericano*, fundada en Córdoba en 1982, bajo los influjos del Concilio Vaticano II y de los documentos de Medellín y Puebla en el marco de la recuperación democrática. La autora da cuenta del rol político que tuvo la prensa católica en ese momento y del papel identitario de la revista, el cual estaba marcado por las vivencias militantes de sus fundadores, quienes participaron en Montoneros y en el Cordobazo. En este sentido, sus editoriales y notas de opinión denunciaron abierta y constantemente las violaciones de los derechos humanos, los desaparecidos y la crisis socioeconómica, haciendo alusión a los principios de justicia social de la Iglesia.

En síntesis, *Catolicismo social y mundos del trabajo. Actores y mediaciones (Argentina, siglo XIX y XX)* constituye un aporte significativo a un campo historiográfico reciente y en expansión, al articular de forma compleja la historia social, cultural y religiosa desde una perspectiva regional y local. Lejos de agotarse en sí misma, la obra reseñada abre nuevas líneas de investigación sobre las diversas dinámicas que se configuraron a lo largo del siglo XX entre catolicismo social, el mundo obrero y el Estado, en un contexto marcado por el pesimismo frente a la inmigración y al modelo agroexportador imperante en Argentina, así como por el avance de las ideas de izquierda y el creciente descontento social. La obra ofrece nuevos enfoques e invita a reflexionar sobre dichas relaciones, dando cuenta de la diversidad de estrategias e iniciativas que surgieron en el seno de la Iglesia y que se proyectaron hacia el mundo del trabajo y el ámbito estatal.

Cita sugerida Cruz, S. A. (2026). Reseña de *Catolicismo social y mundos del trabajo. Actores y mediaciones (Argentina, siglo XIX y XX)*, de F. Gutiérrez, L. Santos Lepera y M. Portelli (Coords.). *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 13(1), 191-193.